

Redes sociales, algoritmos y censura

doi: 10.5281/zenodo.4654832



DANIEL LAURIE

Estudiante de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas con especialización en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Miembro del Instituto de Extrapolítica y Transhumanismo (IET) y de la Sociedad Secular Humanista del Perú (SSH). Interesado en la historia de la ciencia, la teoría de la historia y la historia medioambiental.

✉ daniellaurieva@gmail.com 📷 @daniel.laurie.valencia

Incentivados por las palabras del otrora presidente Donald Trump, el 6 de enero de 2021 un ingente grupo de manifestantes irrumpieron violentamente uno de los edificios más emblemáticos de la democracia estadounidense: el Capitolio, sede del Senado y de la Cámara de Representantes.

En los últimos años hemos sido testigos de un progresivo desgarramiento al interior de la democracia vigente más antigua del mundo. Esta polarización es síntoma de una sociedad dividida. La brecha entre republicanos y demócratas se ensancha cada vez más y los intereses entre sus partidarios parecen ser menos conciliables. Y esta brecha pudo haberse agudizado debido al rol cada vez más activo y profundo de las redes sociales en la vida de las personas.

La sanción no se hizo esperar: pocos días después del asalto al Capitolio – hecho que cobró la vida de cinco personas – de manera que parece haber sido conjuntamente orquestada, Donald Trump es baneado prácticamente de la Internet. Twitter, Facebook, Snapchat, Google, YouTube, Twitch son solo algunas de las gigantes tecnológicas occidentales que decidieron eliminar o suspender la cuenta del entonces presidente norteamericano. Más allá de si se trató de una acción legítima y permitida por el marco constitucional estadounidense, es necesario reflexionar acerca del poder que tienen las redes sociales en la actualidad. Un poder que incluso es capaz de callar al presidente del país más poderoso del mundo y vocero de más de 80 millones de seguidores en su plataforma predilecta (Twitter).

No fueron pocos los políticos y estadistas que alzaron su voz frente al baneo masivo de Donald Trump. El principal opositor al presidente ruso Vladimir Putin, Alexei Navalny, declaró como “un

acto de abierta censura” la decisión conjunta de Silicon Valley de silenciar al presidente norteamericano. Asimismo, la Canciller alemana Ángela Merkel, mediante su portavoz Steffen Seibert, calificó la acción de “problemática”.

En este artículo compartimos la visión de la estadista alemana: el acallamiento de Trump, a pesar de tratarse de un individuo que encarna valores condenables como la xenofobia, el nacionalismo exacerbado, el tribalismo, la misoginia y el racismo; es problemática porque recontextualiza el viejo debate sobre la libertad de expresión, pero en una nueva época: el de la era digital y la Cuarta Revolución Industrial.

Muchos aducirán que la decisión de Silicon Valley de censurar a Trump es justa y legítima: el presidente venía propagando desinformación desde las elecciones de noviembre (hecho acotado por Twitter) y, según algunos, incentivando la violencia entre sus partidarios. Además, al tratarse de empresas privadas, el Estado no tendría derecho alguno de intervenir en sus decisiones.

Sin embargo, con el auge del mundo digital y la Internet, el debate entre los límites de lo público y lo privado se renueva. Es cierto que Twitter, Facebook y Google son empresas privadas, pero su contenido es público. Las redes sociales del siglo XXI son la versión posmoderna de la vida pública que los ciudadanos atenienses disfrutaban en las ágoras de su polis. Al crearnos una cuenta aceptamos un contrato con la empresa casi por obligación, pues de no hacerlo, somos condenados al ostracismo digital, el cual muy probablemente se intensifique con los años.

Por tal motivo, pienso que sus decisiones más polémicas, como la censura de un político importantísimo, no deberían estar sujetas a la arbi-

triedad de sus accionista o CEOs, sino a la de un marco legal conforme a los tiempos actuales.

La libertad de expresión tiene sus fronteras, pero estas no deberían ser trazadas por Mark Zuckerberg, Sundar Pichai, Jark Dorsey o cualquier otro privado sin legitimidad ciudadana alguna, sino por la ley. Esto no significa necesariamente que los gobiernos sean los que definan la libertad de expresión (gobiernos totalitarios), sino instituciones independientes al control estatal. La clave está en la regulación, que, en la medida de lo posible, debe tener una orientación transnacional, sobre todo en estos tiempos de crecimiento tecnológico exponencial sin precedentes y de mayor conectividad entre los Estados-Nación.

Las redes sociales no son líneas editoriales; su contenido no depende de panelistas o periodistas, sino de sus usuarios.

Los algoritmos de las redes sociales son un ejemplo de la necesidad imperativa de regular el mundo digital. Estas contribuyeron a una mayor polarización política en el contexto de las elecciones presidenciales norteamericanas del año pasado. Asimismo, resulta curioso que al tiempo que Twitter, Facebook o YouTube censuran a personas que esparcen noticias falsas por las redes, sus algoritmos alimentan esta desinformación a través

de la lista de recomendados. En otras palabras, al censurar a los desinformadores, los imperios tecnológicos están tratando con los síntomas, pero no curan la enfermedad. No basta con suprimir la desinformación, sino con modificar sus algoritmos, haciéndolos menos invasivos y respetando el mínimo de privacidad del usuario.

Particularmente soy muy entusiasta de los avances tecnológicos que promete la Cuarta Revolución Industrial. En ese sentido, mis expectativas puestas no solo en el ámbito de lo digital (redes sociales), sino también en los cambios cognitivos y biológicos (transhumanismo) o nanotecnológicos son amplias.

No obstante, pensar que las megacorporaciones priorizarán el bienestar de sus usuarios sobre sus ganancias es algo ingenuo. Una economía absolutamente desregularizada condujo a dos grandes crisis económicas: el crack de la Bolsa de Nueva York de 1929 y la crisis financiera del 2008. Así como de vez en cuando se debe monitorizar a las grandes compañías, también se debería hacer lo mismo con los gigantes tecnológicos. Permitir que las decisiones sólo sean tomadas por sus accionistas o directores ejecutivos, puede significar el preludio de un futuro distópico que la ciencia ficción (hoy en día cada vez menos ficción) viene advirtiendo desde el siglo pasado.

Bibliografía

- Barnet, B., & Bossio, D. (6 de octubre de 2020). *Netflix's The Social Dilemma highlights the problem with social media, but what's the solution*. The Conversation. <https://theconversation.com/netflixs-the-social-dilemma-highlights-the-problem-with-social-media-but-whats-the-solution-147351>
- BBC News. (7 de enero de 2021). *Asalto al Capitolio: Guía visual de la invasión al Congreso de EE.UU. por parte de los seguidores de Donald Trump*. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55568590>
- Bodner, M. (11 de enero de 2021). *Russian opposition leader Navalny slams Trump ban as "censorship"*. NBC news. <https://www.nbcnews.com/news/world/russian-opposition-leader-navalny-slams-trump-ban-censorship-n1253679>
- Breton, T. (10 de enero de 2021). *Thierry Breton: Capitol Hill – the 9/11 moment of social media*. Politico. <https://www.politico.eu/article/thierry-breton-social-media-capitol-hill-riot/>
- Deutsche Welle. (11 de enero de 2021). *Angela Merkel calls Trump Twitter ban "problematic"*. Deutsche Welle. <https://www.dw.com/en/angela-merkel-calls-trump-twitter-ban-problematic/a-56197684>
- Euractiv. (12 de enero de 2021). *Twitter's "problematic" Trump ban troubles Europe*. Euractiv. <https://www.euractiv.com/section/global-europe/news/twitters-problematic-trump-ban-troubles-europe/>
- Thunder, D. (14 de enero de 2021). *El asalto al Capitolio, síntoma de la fractura en la democracia de EE.UU.* The Conversation. <https://theconversation.com/el-asalto-al-capitolio-sintoma-de-la-fractura-en-la-democracia-en-ee-uu-153214>
- Wallace, A. (13 de enero de 2021). *Asalto al Capitolio: cómo las redes sociales silenciaron a Trump (y el debate sobre la libertad de expresión que se generó)*. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55641435>

Cómo citar este artículo:

Laurie, D. (2021). Redes sociales, algoritmos y censura. *Futuro Hoy*, 2(1), 11-12. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4654832>



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons 4.0 Reconocimiento 4.0.